

ct

Las nueve agujas del reloj

de
Eduardo Mohedano

(fragmento)

ACTO III
Cuadro II: El infierno

2ª escena: Encuentro con el diablo y tentaciones

(El aedo se da cuenta de la presencia del diablo)

AEDO

¡Es el diablo quien me mira!
Veo la parca tan de cerca
que tal vez sea hoy mi último día:
si ahora mismo ella quisiera
duraría instantes mi vida.

(El aedo se dirige directamente al encapuchado)

¿Qué lenguas dominas, diantre?
¿Cómo puedes expresarte?
¿Conocéis en el infierno
el idioma de Cervantes?

EL DIABLO

¿Castellano? Aquí lo hablamos
desde que escribían glosas
en el margen de las obras
los monjes en sus despachos
de San Millán de la Cogolla.

Tan extensa su influencia
que la llaman español
aunque en España conviven
las propias de cada región.

Sé recitar con alarde
toda lengua viva o muerta,
vernácula o forastera,
sea de extensión notable
o dialecto que se hable.

En mi añeja librería

almaceno las cantigas
de Alfonso décimo el Sabio
y ejemplares medievales
pueblan mis estanterías:
Decamerón de Boccaccio
y apodada la Divina
una comedia de Dante,
que aquí hizo un reportaje
cuando vino a visitarme.

Cualquier texto debo aprender
que sepa la concurrencia
pues no ha de haber quien
a Satán gane en sapiencia,
astucia y elocuencia.

Me manejo con soltura
en teatro y literatura,
sigo escuelas y tendencias
de las letras y de ciencias
en cualquier licenciatura.

Tan vasto conocimiento
lo atesoro para mí
y me esfuerzo con denuedo
por escatimártelo a ti.
Y si lo rozaras al fin
te iré robando tiempo
para que antes de morir
no llegues a ejercerlo.

Cree la gente que el Maligno
sabe más por su periplo
que por polo maniqueo,
pero sé tanto por viejo
como por bien instruido.

Y ahora dime, poeta,
¿con qué asunto me entretienes?

AEDO

Bien conoces la respuesta:
vengo para que me tientes
y concertemos un trueque.
Mnemósine, mi mecenas,
me animó en esta epopeya.

EL DIABLO

Ven a mi vera, siéntate,
de malas hierbas tengo té.
El agüero no ha de mentir,
ojo que todo lo ve
conoce todo de ti,
dime si quieres saber
el día que vas a morir.

Dios atiende lo divino,
yo resuelvo lo mundano
y te ofrezco algo concreto
si llegamos a un acuerdo.
Lo sellado en el infierno
quedará en la tierra atado
y si arreglo hago contigo
el olvido es el pago.

Crees que existe un misterio
pero es sencillo, no hay tal:
todo lo explica el tiempo,
es quien dicta los decretos
desde el día del big-bang.

Mas una sorpresa te guardo:
un reservado en la cripta
por deferencia otorgado
donde fermentan las misivas
de los amantes despechados.

AEDO

Muéstramelo, ser malvado,
imaginaba que me harías
un regalo envenenado
para arañar nuevas estrías
en mi corazón maltratado.

EL DIABLO

El mausoleo del desprecio,
el lugar más distinguido
del que estoy más engreído,
donde han caído en olvido
miles de anónimos genios.

Y el rincón al que te he traído
es sin duda mi preferido:
un espacioso panteón
donde incineradas vertemos
las declaraciones de amor.

AEDO

Dice el Antiguo Testamento
que fuiste expulsado del cielo
por tu malicia y ambición
y continúas con arrogancia
retando el poder del amor
y negando su memoria.

EL DIABLO

El cielo por Dios prometido
es sólo un cuento transmitido,
pues Él es cómplice necesario
gracias a los mitos recogidos
en sus libros legendarios.

Porque la triste realidad
es que Dios y yo apostamos
el albur de los humanos
en la ruleta y el blackjack,
pasatiempos de azar macabros
en que pugnan hado y libertad.

Lo cierto es que Dios no quiere
que los mortales conozcáis
su manera de pensar
ni desea que otros nos disputen
el duopolio de autoridad;
por eso, cuando en el vergel
sorprendió a Eva y Adán
adquiriendo conocimiento
bajo el árbol del bien y del mal,
castigó su atrevimiento
expulsándolos del Edén
y obligándoles a trabajar. *(El diablo se ríe con sorna)*

AEDO

Llevas la cruz invertida,
sus astillas son agujas

que se clavan puntiagudas
y al girar las manecillas
te dan vueltas las pupilas.

(En este momento el siniestro personaje se baja la capucha que tapaba su cara)

EL DIABLO

Soy el apóstol caído,
de San Pedro el negativo.
Dios me deja impunemente
sembrar los campos de muerte
y poblar los cementerios
de lápidas en silencio;
incidentes y afecciones
van llenando tanatorios
y ante este final nefario
no sirven apelaciones,
rogativas, oraciones,
ni las cuentas del rosario.

La muerte siempre llega,
nadie ha visto más allá,
y si ocurre tanto mal
es porque Dios lo deja.
Tus plegarias y ofrendas
no te agradece jamás
ni se apiada de tu llanto,
sólo esperas, nunca da.
De las veces que has rogado
dime cuántas te hizo caso,
de las cosas que has pedido
dime qué te ha concedido
que no sean desengaños,
decepciones y lamentos.

Yo sí escucho tus anhelos
y te abro cuando llamas,
el prestigio yo mantengo
porque cumplo mi palabra.
Ven y hagamos buen negocio,
en la tierra ofrezco el cielo
sin pasar por purgatorio,
estoy viendo tu deseo
en la bola bien notorio.

(El diablo habla mirando a la bola de cristal y al aedo, alternativamente)

Recuerdas a Terpsícore:
fue tu diosa aunque mortal,
para ti la más hermosa
un donaire sin igual.
La semilla que plantaste
con tus lágrimas regaste,
esfuerzo tirado al caz
como lluvia sobre el mar.

Han pasado muchos años,
ya se fue con otro hombre,
ya con él tuvo su prole,
el anillo de su mano
no lleva escrito tu nombre.
Mira lo que hizo el tiempo
con tu más amada musa,
alguien ocupó tu hueco,
mira lo que están haciendo,
mira cómo el muy granuja
en tu alcoba la disfruta;
todo se muestra en la bola,
él está usurpando ahora
una cama y una cuna
que tendrían que ser tuyas.
Su desnudo cuerpo hermoso
se estremece en brazos de otro,
siente cuánto la querías,
¡gratis tu alma me darías
viéndola gemir de gozo!

(El aedo se derrumba y solloza)